

Cambio de gobierno: la gran fiesta de los misak

La despedida a la primera gobernadora Misak en 300 años y la llegada del taita Floro Tunubalá marcaron el tradicional ritual de posesión de las nuevas autoridades indígenas en el resguardo Guambía, Cauca.

José Navia*

Santiago, el territorio sagrado de los Misak, está ubicado en medio de dos montañas, dividido por una hondonada de escasa vegetación por la que corren las aguas rápidas y cristalinas del río Piendamó.

Esta tierra amaneció hoy de fiesta. Es primero de enero, el día designado para la posesión de las autoridades que gobernarán durante el siguiente año a los 16.000 indígenas que habitan en el resguardo de Guambía, uno de los más grandes del Cauca.

Por mera coincidencia, este año resultó ser un día especial. Los Misak despiden a mama Ascensión Velasco, la primera gobernadora en más de 300 años, y reciben al taita Floro Tunubalá, una de las figuras más emblemáticas de este pueblo indígena, y quien fue gobernador del departamento de Cauca entre 2001 y 2003.

Desde muy temprano, por la carretera y las trochas que conducen a Santiago, se ve llegar a cientos de indígenas a pie, en chivas, camperos, en ciclas y en motos. Casi todos lucen el anaco, su vestido tradicional. Pero algunos de los más jóvenes llevan yin, tenis, camiseta, gafas para el sol y van motilados con la cresta que usan algunos jugadores de fútbol.

Como es el primer día del año, por la carretera sin pavimentar que sale del municipio de Silvia hacia el territorio indígena todavía caminan algunos borrachitos. Media docena de hombres, con pinta de veraneantes y señas de haber pasado la noche de celebración, viajan en el platón de una camioneta. Uno de ellos enarbola una botella de aguardiente.

La camioneta se parquea en un cruce de caminos. Los indígenas la esquivan y pasan de largo rumbo a Santiago, a unos 30 minutos a pie. Algunos indígenas también amanecieron tomando chirrinche en Silvia o en las casas del resguardo. Dos de ellos dormitaban en la plaza principal del pueblo.

Poco después de entrar a Santiago y mientras comienza el camino de ascenso hacia el sitio donde tendrá lugar la posesión, se escucha música de tambores y flautas desde los altoparlantes dispuestos en una planicie, en medio de la falda de la montaña.

“Pachiteken”, se saludan los indígenas a medida que se van encontrando en el camino. Es el saludo que utilizan los Misak cuando el día está soleado, como hoy, que el cielo amaneció limpio de nubes y el sol quema la piel en estas tierras de páramo. Si estuviera lloviendo dirían “pishiteken”.

Entre melodía y melodía, el locutor explica los antecedentes de Santiago:

“Desde hace más de 30 años el pueblo Misak se reúne en este sitio a posesionar a sus autoridades. Este sitio lo recuperamos hace 34 años. Era un criadero de reses bravas. Fue muy duro, hubo heridos, pero ahora ya estamos contentos”.

Se trataba de la hacienda Las Mercedes, donde se criaban toros de lidia que iban para las mejores ferias taurinas del país. También había un tentadero adonde llegaban los más reconocidos toreros de la época.

Una madrugada, en julio de 1980, los Misak, cada vez más arrinconados en la montaña, ocuparon la hacienda. Picaron la tierra, hicieron sancocho con algunas reses y se enfrentaron con la Policía. Unos dos años después el gobierno les entregó la tierra a través del Incora.

Desde este lugar se ven a lo lejos, en la falda de otra montaña, los trajes azules de los indígenas concentrados en la casa paterna de Floro Tunubalá. Son los miembros del nuevo gobierno y sus seguidores.

Los 156 funcionarios -principales y suplentes- del gobierno saliente permanecen reunidos en la casa del Cabildo, en la parte alta de Santiago.

Hacia las dos de la tarde, ya hay unos cinco mil indígenas en el lugar donde tendrá lugar la posesión. Una media hora después aparecen los dos grupos precedidos por una chirimía.

Todos los miembros del gobierno están acompañados por su esposa o esposo. Entre los Misak, el cónyuge está obligado a acompañar a su pareja en todos los eventos y trabajos que le impone el cargo.

Es común ver, sobre todo a las mujeres, preparando comida y la logística para las asambleas y talleres que realiza el cabildo, sin importar si el evento dura hasta la madrugada. Los hijos quedan casi siempre al cuidado de algún familiar.

Otra característica del ejercicio democrático entre los Misak es que los miembros del gobierno no reciben ningún tipo de salario. Ellos consideran que el desempeño de esos cargos es un aporte a la comunidad. No todos, sin embargo, están de acuerdo pues esto significa abandonar sus cultivos o actividades piscícolas o ganaderas por un año.

Generalmente, los familiares más próximos asumen parte del trabajo para que los funcionarios no salgan arruinados al terminar su periodo. A veces la comunidad también hace mingas para ayudarles con las siembras y cosechas, los potreros o los estanques de truchas.

“Uno tiene que estar disponible para la comunidad las 24 horas. A veces llega gente desde las cinco de la mañana a pedir consejo sobre algún problema familiar o de linderos con algún vecino”, me había dicho la gobernadora, Ascensión Velasco, durante una visita, dos meses antes, al resguardo de Guambía.

Los miembros de los gobiernos saliente y entrante se sientan frente a frente en la planicie. Luego, los 156 salientes desfilan en hilera para saludar de mano a cada uno de sus colegas entrantes y desearles un buen año y un gobierno que favorezca a la comunidad. Al ritual, con chirimía de fondo, se suman los invitados especiales de otros pueblos indígenas, por lo que el nuevo gobernador y el resto de su gobierno estrecharon más de 200 manos en un lapso de media hora.

La primera persona en iniciar el ritual fue la gobernadora, Ascensión Velasco. Para las generaciones presentes en Santiago este también era un hecho histórico. La única mujer que ha gobernado Guambía en tres siglos terminaba su periodo con un balance positivo.

La última mujer en regir los destinos del pueblo guambiano es una cacica conocida como mama Dominga. Aunque no hay muchos datos de este personaje, los Misak afirman que se enfrentó a los españoles y que viajó en varias ocasiones a Quito para

denunciar ante la Real Audiencia el despojo de tierras y el maltrato de que estaban siendo víctimas los indígenas.

En el balance que entregó la gobernadora Ascensión Velasco se mencionó la llegada de una nueva ambulancia para el hospital del resguardo y la legalización de unas 800 hectáreas de tierra, la mayoría de ellas compradas con el dinero de las transferencias que el Gobierno les entrega a los resguardos.

La gobernadora, quien se vinculó con el cabildo desde hace 20 años como promotora de Salud, habló de la implementación del Plan de Vida de los Misak y de la importancia de este documento para conservar los usos y costumbres.

“El pueblo Misak está en el puesto 24 entre los 101 pueblos que la Corte Constitucional considera en riesgo de desaparecer debido a la pérdida de su cultura”, me había explicado la gobernadora en mi primera visita al resguardo de Guambía.

La gobernadora le atribuye esto, especialmente, a lo que llama “la occidentalización” de los misak más jóvenes y a la influencia que tiene la televisión en los hogares.

“Se está perdiendo la cultura del fogón. El fogón es el centro de la familia. Alrededor de él se reúnen desde los abuelos hasta los nietos y allí se dialoga y se transmiten los conocimientos, pero ahora se está perdiendo porque todos tienen televisor y prefieren irse a ver novelas y noticieros y los jóvenes quieren parecerse a los personajes de la televisión”, dice la gobernadora.

A las autoridades Misak también les preocupa que al menos una veintena de jóvenes inhalan pegante, lo que afecta a toda a la familia y a la comunidad.

Cuando le tocó el turno de exponer los puntos principales de su gobierno, Floro Tunubalá les recordó a los Misak reunidos en Santiago que más de la mitad del resguardo es páramo y por lo tanto allí no se puede cultivar pues se afectarían la producción del agua consumen en los municipios de la parte plana.

Pero hizo énfasis en que los Misak necesitan más tierra para garantizar la seguridad alimentaria de su pueblo y el abastecimiento de alimentos a las ciudades cercanas, como Cali y Popayán, cuyos mercados surten de papa, cebolla y otros productos.

También les habló de mejorar la ganadería y, especialmente, la producción y mercadeo de trucha arco iris, de la cual viven 150 familias y constituye el segundo renglón económico después de la agricultura.

En el discurso de Tunubalá se nota la experiencia adquirida en estos años como consultor de Ongs. Tunubalá ha sido el único indígena en ocupar una gobernación departamental. También fue senador y había sido asesor del taita Lorenzo Muelas en la Constituyente. Pero con esos pergaminos, Tunubalá perdió la alcaldía de Silvia, su tierra natal, en las últimas elecciones.

Ahora se nota fortalecido. Dice que uno de sus programas también es impulsar a Monacha o Gran Fogón, un organismo creado por los 17 cabildos misak que existen en seis departamentos y en la localidad de Fontibón, en Bogotá. El objetivo de Monacha es elaborar propuestas bajo el pensamiento Misak en salud, educación y producción para presentar a ministerios, alcaldías y gobernaciones.

Cuando el sol comenzaba a ocultarse tras las montañas de Guambía, la gobernadora, los alcaldes zonales, alguaciles y demás autoridades salientes se pararon frente a sus sucesores y les entregaron los bastones que simbolizan la autoridad frente al pueblo Misak. Luego se fueron a almorzar en la sede del cabildo, mientras muchos otros destapaban botellas de chirrinche para celebrar la llegada del nuevo año y la posesión de sus nuevos gobernantes.

*Periodista y docente de la Universidad del Rosario.

LEYENDAS PARA LAS FOTOS:

Foto 2206:

El taita Floro Tunubalá regresó a los cargos políticos como nuevo gobernador del resguardo de Guambía, Cauca.

Foto: 2279

Ascensión Velasco gobernó en Guambía durante un año. Es la primera mujer en ocupar ese cargo en más de 300 años.

FOTO 2193

Unos cinco mil indígenas se reunieron en Santiago para presenciar el cambio de autoridades tradicionales: gobernador, alcaldes zonales, secretarios y alguaciles.

FOTO 2138

El desfile de las autoridades fue encabezado por una chirimía que interpretó música andina.

FOTO 21500

Los miembros del gobierno saliente aprovecharon para tomarse una foto.

FOTO 2137

Los Misak se reúnen desde hace más de 30 años en Santiago para presenciar el cambio de gobernantes. Antes de que los indígenas se lo tomaran, este lugar era una hacienda ganadera.

FOTOS 2062 –

El día de cambio de gobierno es también la fecha en que las familias Misak que viven en otros departamentos regresan a su territorio ancestral.

FOTO: 2085

En el resguardo de Guambía habitan 16.000 indígenas Misak, distribuidos en diez zonas. Viven de la agricultura, la piscicultura y la ganadería.

FOTO: 2104

Las mamás Misak llevan a sus hijos a todas las celebraciones de su pueblo. Desde allí comienza la enseñanza de su cultura.

